

EL PROGRESO SEGUN JUAN BAUTISTA VICO

por J. DONDI (Buenos Aires)

En el presente trabajo intentaremos averiguar si la teoría viqueana de los cursos y recursos encierra las ideas de desarrollo y progreso históricos. Haremos nuestra búsqueda en tres aproximaciones concéntricas a los textos del autor que tratan este asunto: la primera y la segunda tendrán un interés más bien descriptivo y la tercera pretenderá ser filosófica.

En el primer acercamiento, procuraremos ver si —según Vico— la historia se desenvuelve según una serie de transformaciones ordenadas en un mismo sentido, es decir, cuya sucesión puede indicarse normalmente de antemano. Habrá que destacar los elementos de la sucesión y su ordenamiento en cursos, la ley que rige el pasaje de la última edad de un curso a la primera del siguiente, y el carácter repetitivo o novedoso de los acontecimientos en cada curso respecto del anterior.

En el segundo acercamiento, indagaremos sobre la marcha de la historia considerada como progreso de la humanidad. Entendemos por progreso la transformación gradual hacia un estado superior de cultura, hacia un orden determinado de propiedades que se encuentran en un grado más elevado que el presente. ¿Reconoce Vico en la historia un cierto progreso? Si lo reconoce, ¿cuál es el horizonte de orden al cual lo relaciona?

En el tercer acercamiento, propiamente filosófico, buscaremos en Vico el principio último que justifica la presencia de las diferentes edades y el tránsito de una a otra, así como el progreso en cada curso con respecto al anterior. ¿Hay un principio interior que predetermina las sucesivas edades y la totalidad del desarrollo histórico? ¿Fundamente, además, dicho principio, la historia como progreso?

1. El desarrollo histórico

Sostiene Vico que el mundo humano se desarrolla siguiendo las modificaciones de la mente humana¹. Ha sido hecho por la actividad del hombre y su principio es la mente que recorre los momentos ideales

¹ Vico Giambattista, *La scienza nuova* [Giusta l'ed. del 1744. Con le varianti dell'ed. del 1730 e di due redazioni intermedie inedite e corredata di note storiche. A cura di F. Nicolini], Laterza, Bari, 1911-1916, 331, pp. 172-173: "...questo mondo civile egli certamente è stato fatto dagli uomini, onde se ne possono, perchè se ne debbono, ritruovare i principii dentro le modificazioni della nostra medesima mente umana". En adelante

de la vida del espíritu produciendo las edades de la historia. En el axioma LIII de la SN³ señala los momentos que ritman el despliegue de la mente: “Los hombres primero sienten sin advertir, después advierten con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura”². La mente es al principio sentido, luego fantasía y por último razón³. De aquí, divide el curso histórico en tres edades: la de los dioses, la de los héroes y la de los hombres⁴. A cada una de estas edades producto de un peculiar dinamismo mental, hace corresponder peculiares rasgos culturales que describe en el libro cuarto de la SN³⁵. Sin embargo, no debe buscarse en la Ciencia Nueva una ca-

citaremos esta obra con la sigla “SN³”. Al número de página, antepone el número de inciso que individualiza el texto escogido en la edición *Opere di Giambattista Vico* (Laterza, Bari 1914-1941).

² SN³, 218, p. 140: “Gli uomini prima sentono senz'avvertire, dappoi avvertiscono con animo perturbato e commosso, finalmente riflettono con mente pura”. La misma idea se encuentra en la denominada “Ciencia Nueva Primera” (que corresponde al escrito viquiano *Principii di una scienza nuova intorno alla natura delle nazioni, per la quale si ritruovano i principii di altro sistema del diritto naturale delle genti*, publicado en 1725 y que es considerado como la primera formulación específica de la Ciencia Nueva. Para rastrear las distintas etapas de redacción de la Ciencia Nueva puede leerse la Introducción a la SN³ (pp. IX-LXXIX) de Fausto Nicolini en la edición antes señalada. De la Ciencia Nueva Primera nosotros citaremos la traducción al castellano de J. J. Cúccaro —F.C.E., México, 1978— empleando la sigla “CN¹”, e introduciendo en la traducción algunas variantes que juzgamos oportunas, al compararla con el original contenido en las *Opere*. En estas citas marcaremos: el libro, el capítulo y la página), III, 21, p. 186: “Los hombres... primero sienten, luego reflexionan, y, ya en ello, reflexionan en los comienzos con ánimo perturbado por las pasiones, y al cabo con la pura mente; de forma que el género humano debió ante todo darse cuenta de las modificaciones de los cuerpos, reflexionar más tarde sobre las del ánimo, y finalmente sobre las de la mente abstracta”. También se encuentra el mismo pensamiento en CN¹, I, 8, p. 27: “...porque es disposición de la naturaleza que primero los hombres hayan obrado las cosas por cierto sentido humano, sin advertirlas; mas luego, y bastante tarde, les hayan aplicado la reflexión; y, razonando sobre los efectos, hayan contemplado las causas”. Debe observarse que la palabra “avvertire”, traducida por “advertir”, viene del latín *advertère*, “volver hacia”.

³ No todos los comentaristas de Vico, adhieren a esta tesis. Franco Amerio, en su libro *Introduzione allo studio de Giambattista Vico* (S.E.I., Torino 1947, pp. 430-442), con clara preocupación tomista, quiere reducir a una las dos primeras edades de la mente, y, con ello, encontrar una vez más la clásica dualidad entre sentido y razón. Define un ritmo binario determinado por la mente sensitivo-fantástica y la mente racional, por la espontaneidad y la reflexión. Esta interpretación parece responder más a las convicciones filosóficas de Amerio que a los textos de Vico.

⁴ SN³, 173, p. 130. En muchos otros lugares Vico trata las tres edades. Entre ellos, destacamos: *Diritto universale*, vol. II, pp. 543 y 734; CN¹, V, 3, p. 247; *Autobiografía*, Aguilar, Buenos Aires 1970, pp. 89-90.

⁵ En este libro cuarto, que trata “Del curso que siguen las naciones”, Vico describe sucesivamente: tres especies de naturalezas, de costumbres,

racterización completa y estática de cada edad, sino únicamente, con la oscuridad propia del autor, algunos procesos de nacimiento⁶ que manifiestan el desarrollo de la mente de las naciones.

En el primer momento, la mente es toda sentido; las pasiones violentas imprimen en ella sus impulsos⁷. El hombre que la posee, que difícilmente podemos imaginar y entender⁸, es semejante a las bestias⁹. Es violento, feroz, solitario y sensitivo, tal como los primitivos de Tomás Hobbes¹⁰. Desvalido, en una naturaleza misteriosa y hostil, despierta en él una idea confusa de divinidad. Por el temor a ella —que se teofaniza en el rayo— advierte su relación libidinal y violenta con los otros, y se reconoce a sí mismo débil y brutal, como bestia frente a ellos. Entonces, avergonzado de sus pasiones salvajes, de su relación impulsiva y de su bestial soledad¹¹, reduce al deber su ferocidad y supera en la familia su vinculación libidinal y solitarizante¹². De este modo comenzó la humanidad; los hombres bestiales, puro estupor y ferocidad, empezaron a ser en sociedad¹³ hombres bárbaros de mente fantástica: poetas divinos primero y poetas heroicos después¹⁴.

de derecho natural, de gobiernos, de lenguas, de caracteres, de jurisprudencias, de autoridad, de razones, de juicios, de sectas de tiempos, de custodia, de repúblicas. Asimismo, en la CN¹ (II, 18, 89s.) ejemplifica como discurren las costumbres de las naciones: “...comúnmente los hombres, en lo más antiguo, atienden a lo necesario, luego a las comodidades, luego al placer, además del lujo y la superfluidad, y finalmente al furor de estragar y malbaratar los bienes”.

⁶ A los procesos de nacimiento Vico los denomina “naturaleza”. Ver infra en la nota 93.

⁷ SN³, 340, p. 182s.: “Ma tali primi uomini, che furono poi i principii delle nazioni gentili, dovevano pensare a forti spinte di violentissime passioni, ch'è il pensare da bestie”. Ver también CN¹, III, 3, pp. 161s.

⁸ SN³, 338, p. 182: “...per rinvenire la guisa di tal primo pensiero umano nato nel mondo della gentilità, incontrammo l'aspre difficoltà che ci han costo la ricerca di ben venti anni, e discendere da queste nostre umane ingentilitate nature a quelle affatto fiere ed immani, le quali ci è affatto negato d'immaginare e solamente a gran pena ci è permesso d'intendere”. Ver CN¹, I, 13, pp. 38-40.

⁹ SN³, 340, p. 182.

¹⁰ SN³, 179, p. 131.

¹¹ CN¹, II, 15, p. 85; III, 3, p. 161.

¹² SN³, 13, p. 24: “Perchè truoverassi che le razze... senza la religione... sperdute con un errore; o sia divagamento ferino, dentro la gran selva di questa terra, per inseguire le schive e ritrose donne, per campar dalle fiere... e, si sbandati, per trovare pascolo ed acqua, e, per tutto ciò... in uno stato di bestie... scosse e destate da un terribile spavento d'una da essi stessi finta e creduta divinità del Cielo e di Giove, finalmente, se ne ristarono alquanti e si nascosero in certi luoghi; ove, fermi con certe donne, per lo timore dell'appresa divinità, al coverto, coi congiungimenti carnali religiosi e pudichi, celebrarono i matrimoni...”. Ver SN³, 338-340, pp. 181-183.

¹³ SN³, 135, p. 119: “...poichè il gener umano da che si ha memoria del mondo ha vivuto e vive comportevolmente in società...”.

¹⁴ SN³, 200, 137: “Questa Dignità con le due antecedenti stabiliscono

En el segundo momento, la mente emerge, liberándose del tumulto de las pasiones y del sentido, como fantasía o pensar fantástico. En el lenguaje poético este pensar se expresa, y en la ley sentida configura un orden social. Constituye la primera fase del pensar propiamente humano o el pensar de la humanidad niña¹⁵. La mente fantástica, aun incapaz de penetrar las razones de las cosas, las traduce en gestos o imágenes poéticas. Es impulsado a ello, no por la necesidad de expresar con imágenes las ideas metafísicas de hipotéticos pensadores antiguos¹⁶, sino de afirmar y expresar su vida interior poblada de atónitas intuiciones¹⁷, y de transfigurar la realidad exterior con formas tomadas de sí mismos¹⁸. En todo ello se advierte la innata propiedad de la mente humana de universalizar¹⁹. Al no poderlo hacer con verdades intelectivas lo hace mediante imágenes que son “universales fantásticos”²⁰.

Estos universales primero fueron dioses y después héroes. Por ello la poesía comenzó divina, para convertirse en heroica²¹. Fue tarea de los poetas teólogos construir imágenes de divinidades terroríficas que, por el temor, sujetaron las pasiones bestiales de los primeros hombres y canalizaron los impulsos de éstas hacia usos mejores, originando con ello las pasiones humanas. Ahora bien, refrenando y encauzando los impulsos, hacen uso de la mente como libertad. Por lo tanto, gracias

che tutte le nazioni gentili, poichè tutte ebbero i loro Giovi, i lor Ercoli, furono ne' loro incominciamenti poetiche; e che prima tra loro nacque la poesia divina; dopo, l'eroica”.

¹⁵ SN³, 187, p. 133: “...gli uomini del mondo fanciullo per natura furono sublimi poeti”. Ver también SN³, 211-212, p. 139; y de Wohlfart Günter, *Vico e il carattere poetico del linguaggio*, en Boll. C. St. Vichiani, 1981 (11), 58-95.

¹⁶ SN³, 127-128, p. 117: “A tal boria di nazioni s'aggiunge qui la boria de'dotti, i quali ciò ch'essi sanno, vogliono che sia antico quanto che'l mondo. Questa Dignità dilegua tutte le oppinioni de'dotti d'intorno alla sapienza innarrivabile degli antichi;... e riprende d'importunità... l'allegorie filosofiche date alle greche favole”.

¹⁷ CN¹, III, 3-4, pp. 161-163.

¹⁸ SN³, 180-181, p. 132: “Gli uomini ignoranti delle naturali cagioni che producon le cose, ove non le possono spiegare nemmeno per cose simili, essi danno alle cose la loro propia natura, come il volgo per esempio dice la calamita esser innamorata del ferro... Questa Dignità è una particella della prima: —che la mente umana, per la sua indiffinita natura, ove si rovesci nell'ignoranza, essa fa sè regola dell'universo d'intorno a tutto quello che ignora”.

¹⁹ SN³, 204, p. 137; 209, p. 138; 219, p. 140.

²⁰ SN³, 209, p. 138: “[I]...primi uomini, come fanciulli del gener umano, non essendo capaci di formar i generi intelligibili delle cose, ebbero naturale necessità di fingersi i caratteri poetici, che sono generi o universali fantastici, da ridurvi como a certi modelli, o pure ritratti ideali, tutte le spezie particolari a ciascun suo genere simiglianti...”.

²¹ SN³, 199-200, p. 137. Ver también CN¹, III, 4, p. 162-163; SN³, 6, p. 20.

al temor de los fantaseados dioses surge en el mundo la libertad, y con ella la humanidad²².

No debe pensarse que, según Vico, los dioses fueron producto de la reflexión o de una conciencia que engaña o se autoengaña, sino invento de una fantasía creadora²³ que considera real lo que ha producido²⁴ y le obedece. Para aquella humanidad son los dioses quiénes poseen la ley²⁵, gobiernan²⁶, revelan la sabiduría en auspicios y oráculos²⁷, juzgan a los hombres²⁸ y dominan el tiempo²⁹.

Los poetas heroicos construyen sus universales fantásticos con héroes y hechos heroicos³⁰ que, si bien ya no son divinos, conservan un origen divino³¹. En ellos introducen y ven la nobleza, la fuerza, el honor y el heroísmo. Son presentados en fábulas —con semejanzas, comparaciones, imágenes, metáforas y descripciones— como verdades metafísicas³². De aquí que si una verdad física se opone a ellas es tenida por falsa. Ahora bien, produciendo verdades poéticas o géneros fantásticos la mente se ejercita en reducir a modelos o retratos ideales los hechos y personajes particulares. Por ello se dispone a la abstracción³³, y, por ésta a la universalización. Mas, por otra parte, la imagen poética es más cierta cuanto más particular, en tanto, la sentencia filosófica es más verdadera cuanto más universal³⁴. En consecuencia, la

²² SN³, 340, p. 183: “Quindi dobbiamo andare da una volgar Metafisica (la quale si è avvisata nelle Dignità, e truveremo che fu la Teologia de' poeti), e da quella ripetere il pensiero spaventoso d'una qualche divinità, ch'alle passioni bestiali di tal' uomini perduti pose modo e misura e le rende passioni humane. Da cotal pensiero dovette nascere il conato, i qual è proprio dell'umana volontà, di tener in freno moti impressi alla mente dal corpo, per o affatto acquetargli, ch'è dell'uomo sappiente, o almeno dar loro altra direzione ad usi migliori ch'è dell'uomo civile. Questo infrenar il moto de' corpi certamente egli è un effetto della libertà dell'umano arbitrio, e si, della libera volontà, la qual è domicilio e stanza di tutte le virtù, e tralle altre della giustizia...”.

²³ En CN¹, III, 3, pp. 161s. dice Vico que el poeta teólogo con su idea “...da todo el ser a las cosas que no lo tienen...”, y que, por esto, se asemeja a Dios creador. Ver también SN³, 376, p. 213-214.

²⁴ En CN¹, III, 4, p. 166 afirma Vico que los primeros poetas “...fueron sus propios mitólogos [narradores verdaderos], que entendieron narrar en sus fábulas las cosas verdaderas de su tiempo...”, y que no pudieron tener ideas falsas “...porque lo falso consiste en la desordenada combinación de las ideas...”. Ver también SN³, 7, pp. 20-22; y toda la Sección Primera del Libro Segundo de la SN³, *Metafisica poética*.

²⁵ SN³, 922, p. 791.

²⁶ SN³, 925, p. 793.

²⁷ SN³, 948, p. 813s.

²⁸ SN³, 955-957, pp. 827-833.

²⁹ SN³, 976, p. 857.

³⁰ SN³, 934, p. 800.

³¹ SN³, 917, p. 787s.

³² SN³, 205, p. 138: “...il vero poetico è un vero metafisico...”.

³³ SN³, 934, p. 800.

³⁴ SN³, 219, p. 140: “Questa Dignità è 'l principio delle sentenze poetiche, che sono formate con sensi di passioni e d'affetti, a differenza delle

verdad filosófica sólo podrá ser ella misma negando la imagen poética en tanto individual, aunque elevando y transformando su tendencia universalizadora.

Cuando la mente se hace racional comienza la edad de los hombres: la tercera edad. En ella la mente configura racionalmente todas las dimensiones de la cultura. Es la edad de la ley racional, de la igualdad natural y civil, de la libertad popular y de la verdad de los hechos³⁵.

Todas las naciones, piensa Vico, en su desarrollo transitan, sucesiva y gradualmente³⁶, por las tres edades que acabamos de tratar; a no ser que alguna catástrofe la detenga antes de llegar a la tercera —como le sucedió a Cartago—³⁷. La duración de cada una de las edades depende de la libertad y circunstancias de cada pueblo. Algunos aceleraron su curso natural y otros relajaron la marcha³⁸. Ningún pueblo escamoteó alguna edad puesto que su desarrollo sigue a la mente y las ideas, que se desenvuelven según un orden esencial.

En cada edad, todas las dimensiones de la cultura son acordes con las posibilidades de la mente en ella. Siguiendo el curso de los hechos y de los significados de las palabras, podemos constatar y dar certeza al orden que la mente ya encuentra en sí misma como verdadero³⁹. En la historia de las palabras podemos rastrear la historia de la humanidad⁴⁰. Así pues, las numerosas explicaciones etimológicas intercaladas en la Ciencia Nueva tienden a certificar el orden seguido por la mente y por los hechos. Por otra parte, el curso de los hechos es diseñado siguiendo diversos aspectos culturales. A continuación destacamos algunos de ellos. Dice Vico que los hombres primero anduvieron

sentenze filosofiche, che si formano dalla riflessione con raziocini; onde queste più s'appressano al vero quanto più s'innalzano agli universali, e quelle sono più certe quanto più s'appropriano a'particolari".

³⁵ CN¹, V, 11, pp. 278-279.

³⁶ SN³, 249, p. 147: "I natii costumi, e sopra tutto quello della natural libertà, non si cangiano tutti ad un tratto, ma per gradi e con lungo tempo".

³⁷ SN³, 1088, p. 1022s.

³⁸ SN³, 158, p. 124.

³⁹ Al respecto leemos en SN³, 234, p. 143: "...che andarono con pari passi a spedirsi e l'idee e la lingue". En la CN¹, II, 8, p. 73 se acompañan los hechos y las razones: "...menester será que esta Ciencia lleve en un solo aliento la filosofía y la historia de las costumbres humanas, que son las dos partes que integran esa especie de jurisprudencia del género humano; de suerte que la primera parte de ella explique una concatenada serie de razones, y la segunda narre una serie perpetua, o sea no interrumpida, de los hechos de la humanidad, de acuerdo con dichas razones, declarando cómo las causas determinan los efectos similares, y hallando por tal rumbo los orígenes verdaderos y no interrumpidos progresos de todo el universo de las naciones".

⁴⁰ CN¹, III, 38, 228s.; "Y fuerza será desenvolverlo (al repertorio etimológico) según el orden natural de las ideas; y puesto que primero contaron las selvas, después los tugurios, más adelante los campos, greyes y ganado, luego las ciudades y las naciones y finalmente los filósofos, así el repertorio etimológico de cada lengua explicará los orígenes y progresos de las voces por estos grados". Ver también SN³, 237, p. 144.

dispersos por las selvas y luego se agruparon sucesivamente en chozas, poblados, ciudades y, por último, en academias⁴¹. Para dar satisfacción a sus deseos procuraron primero lo necesario, luego lo útil, después lo cómodo y el placer, a continuación el lujo, y por fin, derrocharon los bienes alcanzados⁴². En relación a estos deseos, los pueblos son, de un modo sucesivo, crueles, severos, benignos, refinados y disolutos⁴³. En ellos, los individuos adoptan actitudes que configuran, uno después del otro, los siguientes caracteres: brutal y grosero, magnánimo y orgulloso, valeroso y justo, hipócrita, triste reflexivo, furioso y desvergonzado⁴⁴. El primero fue necesario para originar la obediencia en la familia, el segundo para proteger la familia en la república aristocrática, el tercero para establecer la libertad en repúblicas populares, el cuarto para introducir la unidad en las monarquías, el quinto para perfeccionar la monarquía, y los últimos, para arruinarlo todo⁴⁵.

La edad de los hombres puede prolongarse indefinidamente, en tanto las naciones conserven la religión, la familia y la idea de inmortalidad⁴⁶. Si éstas se pierden, toman la pendiente de la barbarie de la razón, y terminan como naciones. Los individuos que se salvan en ellas del exterminio obrado por la razón feroz, se percatan en condiciones análogas a las iniciales del género humano. Es decir, de la barbarie de la razón se pasa a la barbarie del sentido. Merced a este cambio se conserva el género humano y la mente puede emprender un nuevo desarrollo, que Vico llama "recurso"⁴⁷. En el libro V de la SN³ explica la historia medieval europea como recurso de la historia romana. Terminado el imperio la Iglesia cristiana determina una nueva edad de los héroes; con los estudios abiertos en las universidades, se vuelve a la edad de la razón⁴⁸.

El nuevo comienzo de un tiempo divino, que permite la continuación del desarrollo histórico, no debe pensarse como una nueva creación o comienzo en sentido estricto⁴⁹. Es más bien un reinicio o retorno a un momento, de algún modo, ya transitado por la mente provi-

⁴¹ SN³, 239, p. 144.

⁴² SN³, 241, p. 145.

⁴³ SN³, 242, p. 145.

⁴⁴ SN³, 243, p. 146.

⁴⁵ SN³, 244, p. 246.

⁴⁶ SN³, 333, p. 173: "...da queste tre cose incominciò appo tutte l'umanità, e per ciò si debbano santissimamente custodire da tutte, perchè 'l mondo non s'infierisca e si rinselvi di nuovo".

⁴⁷ En SN³, 1046-1047, p. 959s. dice Vico que se da un recurso, del curso de las cosas humanas, en el resurgir de las naciones. A continuación (a lo largo de todo el libro V) muestra numerosos datos del recurso medieval. En la Conclusión de la obra, explica el recurso como remedio de la providencia para la conservación y progreso de la humanidad. En la CN¹ no se encuentra una tematización del recurso. Sin embargo, se refiere a un volver "...al primer estilo soledoso en lo que concierne a los ánimos" (CN¹, II, 18, p. 90), asimismo, al "regreso de los tiempos bárbaros" (CN¹, II, 43, p. 119) en la Europa medieval.

⁴⁸ SN³, 1086, p. 1019.

⁴⁹ SN³, 1047, p. 960s.

dente para conservar el desarrollo humano dentro del modo natural de las cosas humanas ⁵⁰.

Los hechos producto de una misma modalidad de la mente no son idénticos, aunque guardan una maravillosa correspondencia entre sí. Dice Vico que hay igualdad de comprensión y diversidad en los modos de desarrollo ⁵¹. En otras palabras, la historia ideal eterna posee un proceso mental que renace en diversos modos de desarrollo o historias particulares ⁵².

2. El progreso histórico

Mostraremos ahora, siguiendo los escritos de Vico, que para él la historia se desarrolla o desenvuelve progresando hacia un orden racional. Donde éste fracasa con la barbarie de la razón y el exterminio que conlleva, la mente no encuentra otro modo para alumbrar de nuevo la razón totalmente desplegada que el retorno a la mente sensitiva, que inicia un nuevo curso, o recurso. Ya por el curso, ya por el recurso, las naciones se dirigen siempre al grado más elevado del desarrollo de la mente: la razón y la libertad. Más aún, puede afirmarse, en una relectura del autor, que establece una línea ascendente constituida por los sucesivos cursos de los pueblos.

Para concebir un progreso en la historia, Vico tuvo que alejarse de las concepciones platónico-renacentista e iusnaturalista, que arrancaban de la historia el universal verdadero para proyectarlo en orígenes arquetípicos o en una naturaleza por sí, frente a las cuales el acontecer o desarrollo humano no es más que decadencia, alejamiento de la verdad ⁵³. No sólo se aparta de esta visión de la historia sino que la invierte uniendo "il certo" del acaecer histórico con "il vero" de las leyes eternas fundadas en el despliegue de la mente ⁵⁴. En consecuencia, los comienzos de la humanidad son rústicos y brutales ⁵⁵, y sólo en

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ SN³, 1096, p. 1032.

⁵² Ibidem.

⁵³ CN¹, I, 9, p. 27-30.

⁵⁴ CN¹, I, 11, p. 36. A Vico le interesa estudiar la historia desde el progreso de la mente humana de las naciones. Al efecto dice en el pasaje aquí citado: "...el mundo de las naciones gentiles fue ciertamente hecho por los hombres... sus principios deberán ser hallados en la naturaleza de nuestra mente humana y en la fuerza de nuestro entender, levantando la metafísica de la humana mente hasta hoy contemplada en el hombre particular para conducirla a Dios como verdad eterna... a fin de contemplar el sentido común del género humano, como verdadera mente humana de las naciones".

⁵⁵ SN³, 123, p. 116: "Questa Dignità addita il fonte inesausto di tutti gli errori presi dall'intiere nazioni e da tutt'i dotti d'intorno a'principii dell'umanità; perocchè da' loro tempi illuminati, colti e magnifici, ne' quali cominciarono quelle ad avvertirle, questi a ragionarle, hanno stimato l'origini dell'umanità, le quali dovettero per natura essere picciole, rozze, oscurissime". Ver también CN¹, I, 4, p. 29s.

la actividad espiritual e histórica el hombre manifiesta lo que es ⁵⁶.

Las fantásticas opiniones sobre orígenes perfectos se deben, dice Vico, por una parte al error de considerar las cosas lejanas y desconocidas según las conocidas y presentes ⁵⁷; por otra parte, a la vanidad de las naciones y de los doctos consistente en darle a la propia sabiduría prioridad respecto a la sabiduría de otros y el peso de la antigüedad del mundo ⁵⁸. Dentro de las naciones enumera a la de los griegos, caldeos, escitas, egipcios y chinos ⁵⁹. Entre los pensadores, en particular, tiene presente a los platónicos del renacimiento, que había estudiado en su juventud.

Para urdir su idea de progreso histórico debe apartarse también de Descartes, quien limita la certeza del conocimiento al pensar actual, pero no autoriza a afirmar nada más allá de ese instante. El "cogito" da la conciencia del propio ser, pero no da ciencia del mismo. Tener ciencia del propio ser significa aprehender el modo como se forma o como se produce, porque "el criterio de tener ciencia de una cosa es llevarla a efecto" ⁶⁰. Ahora bien, el hombre se produce a sí mismo en la historia, produciendo la historia. Por lo cual puede tener ciencia de sí en tanto hacedor de historia, y de la historia como lo hecho por el hacedor humano. Se conoce a sí mismo tal como se ha hecho o como se ha venido haciendo en su actividad, y no en el ser que ha recibido de Dios y que es ajeno a su acción (el ser ya dado, que capta Descartes en su "cogito"). Y conoce la historia, esto es, rehace por obra de la mente lo que la misma mente ha producido y está produciendo, vuelve a poner en acción las actividades que el hombre tiene en sí como resultado de un despliegue desde el origen de la humanidad. —La verdad, ya no es una verdad abstracta como la matemática de Descartes, sino una verdad constituida de realidad concreta: la mente humana en su hacerse y conocerse, o la mente que se conoce en su hacerse ⁶¹.

⁵⁶ CN¹, I, 2, p. 17.

⁵⁷ SN³, 122, p. 116: "È altra proprietà della mente umana ch'ove gli uomini delle cose lontane e non conosciute non possono fare niuna idea, le stimano dalle cose loro conosciute e presenti".

⁵⁸ SN³, 124-128, p. 116s.

⁵⁹ SN³, 126, p. 117.

⁶⁰ Vico Giambattista, *Sabiduría primitiva de los italianos* [Trad., advertencia preliminar y notas de J. J. Cúccaro], Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filosofía, Buenos Aires, 1939, p. 28.

⁶¹ CN¹, II, 4, p. 47; SN³, 349, pp. 187-188. En la *Autobiografía* escribe Vico una página para esclarecer la relación entre el conocer y el hacer (*L'Autobiografía*, Laterza, Bari 1911, pp. 16-17): "Sonno nella nostra mente certe eterne verità le quali non possiamo sconoscere e rinnegare, e 'n conseguenza che non sono da noi. Ma del rimanente, sentiamo in noi una libertà di far, intendendovi, tutte le cose le quali hanno dipendenza dal corpo, e perciò le facciamo in tempo, cioè quando vogliamo applicarvi, e tutte intendendovi, le facciamo; come l'immagini con la fantasia; le reminiscenze con la memoria; con l'appetito le passioni; gli odori, i sapori, i colori, i suoni co' sensi; e tute queste cose le conteniamo dentro di noi, onde soltanto

Por último, para pensar el progreso histórico, tuvo que desertar del mismo Platón al que tanto admiró. También él había zozobrado en la vanidad de los doctos exaltando los toscos orígenes de la humanidad hasta el grado de su propia sabiduría ⁶².

Por no encontrar Vico, entre los filósofos conocidos, un punto de partida seguro para meditar sobre la humanidad en su desarrollo y progreso, que expresa a la mente, adopta una actitud inicial de duda, al modo cartesiano. Se reduce a un estado de suma ignorancia hacia toda erudición humana y divina, como si para él no hubieran existido jamás filósofos ⁶³.

Luego, emerge de la noche de la duda sobre una luz que vislumbra: “el mundo de las naciones gentiles fue ciertamente hecho por los hombres... (y) sus principios deberán ser hallados en la naturaleza de nuestra mente humana y en la fuerza de nuestro entender” ⁶⁴. Su punto de partida es una mente que hace la historia. Irá encontrando la verdad, en la medida que conozca esa mente que hace la historia, en la mente misma o en los hechos que la encarnan ⁶⁵.

Establecido tal punto de partida, con modalidad que llama “geométrica”, construye sobre sus elementos la ciencia de las acciones humanas, desde las primeras sensitivas hasta las últimas racionales ⁶⁶.

A continuación, veremos algunas manifestaciones del progreso histórico así como es presentado en la Ciencia Nueva. La reflexión sobre sus fundamentos se hará bajo el título siguiente. En primer lugar, entiende Vico que, el género humano comenzó con las religiones, adquirió orden con las leyes, y se perfeccionó y cumplió con las ciencias ⁶⁷. En la cima de éstas ubica la sabiduría reflexiva de los filósofos, acompañada de la teología y el derecho razonado. A la filosofía corresponde recibir y dirigir la sabiduría vulgar de las naciones ⁶⁸. A la teología compete

durano quanto vi tegniamo applicata la nostra mente. Laonde delle verità eterne, che non son in noi dal corpo, dobbiam intender esser principio un'idea eterna, che, nella sua cognizione, ove voglia, ella cria tutte le cose in tempo e le contiene tutte dentro di sè, e tutte, applicandovi, le conserva”.

⁶² CN¹, I, 3, p. 19.

⁶³ CN¹, I, 11, p. 36: “Y así nosotros al meditar los principios de esta Ciencia, debemos revestirnos por algún tanto, no sin hacernos violentísima fuerza, de naturaleza tal, y reducirnos por consiguiente a un estado de suma ignorancia de toda erudición humana y divina, como si para el cuidado de busca no hubieran existido jamás para nosotros filósofos ni filólogos: y quien quiera de tal Ciencia sacar medro, a tal estado deberá reducirse, para que al meditar no se turbe, ni le distraigan las comunes anticuadas anticipaciones”.

⁶⁴ CN¹, I, 11, p. 36.

⁶⁵ Vico G., *Sabiduría primitiva de los italianos*, o.c., pp. 27-35.

⁶⁶ SN³, 349, pp. 187-188.

⁶⁷ CN¹, I, 1, p. 16.

⁶⁸ CN¹, I, 2, p. 17: “En cuya cima [del estado de perfección] la sabiduría reflexiva de los filósofos diere mano y dirección a la sabiduría vulgar de las naciones...”.

ser ciencia de las cosas civiles divinas. Al derecho, ser ciencia de las cosas civiles humanas: las leyes ⁶⁹.

En segundo lugar, al tratar el progreso en el derecho, que primero fue divino y de la fuerza, segundo heroico y de la nobleza, y tercero de las gentes humanas y de la razón ⁷⁰, piensa que el mismo es “descogimiento de las ideas humanas” y “desbastamiento de las razones y derechos” ⁷¹ de los escrúpulos supersticiosos primero, y de la solemnidad de las ceremonias legales y de la angostura de las palabras después; para desbastarse al fin de toda corporeidad. De tal modo, siguiendo los pasos de las naciones, se alcanza y produce la sustancia del derecho, que es la voluntad determinada por la fuerza de lo verdadero de la mente ⁷².

Este descogimiento y desbastamiento es ilustrado por Vico con la imagen de la semilla. Afirma que en el hombre están sepultadas algunas simientes eternas de verdad, que gradualmente se descelaron en cogniciones científicas, a medida que más y más se explicara la mente humana su verdadera naturaleza por el cultivo de la misma, desde la niñez del mundo ⁷³. De lo dicho podemos concluir que, para Vico, progreso es descogimiento de las ideas humanas o de una mente, hasta alcanzar un “descogimiento completo” al comprender la propia naturaleza razonable ⁷⁴.

En tercer lugar, mostrar el progreso de las naciones, por un progreso de las razones y de los hechos según un orden natural, es motivación y fin de la Ciencia Nueva ⁷⁵. Obsérvese que, no habla solamente de un progreso exterior o progreso en la comprensión de las ideas vistas desde afuera, sino de un natural progreso ininterrumpido o perpetuo de las ideas mismas ⁷⁶.

⁶⁹ CN¹, I, 2, p. 17.

⁷⁰ CN¹, II, 4, pp. 48-50.

⁷¹ CN¹, II, 4, p. 48.

⁷² Ibidem.

⁷³ CN¹, II, 4, p. 47: “...pero así como están sepultadas en nosotros algunas simientes eternas de verdad, que paso a paso desde la niñez se vienen cultivando, hasta que con la edad natural de las gentes es un derecho eterno, que discurre y las disciplinas llegan a ser esclarecidísimas cogniciones de ciencias, así en el género humano fueron sepultadas por la culpa las simientes eternas de la justicia, que grado por grado desde la niñez del mundo, a medida que más y más se explicara la mente humana su verdadera naturaleza, gradualmente se descelaron en máximas demostradas de justicia...”.

⁷⁴ CN¹, II, 4, p. 49.

⁷⁵ CN¹, II, 8, p. 73: “...será menester que esta Ciencia lleve en un solo aliento la filosofía y la historia de las costumbres humanas, ...de suerte que la primera parte de ella explique una serie concatenada de sus razones, y la segunda narre una serie perpetua, o sea no interrumpida, de los hechos de la humanidad, de acuerdo con dichas razones, declarando cómo las causas determinan efectos similares, y hallando por tal rumbo los orígenes verdaderos y no interrumpidos progresos de todo el universo de las naciones”.

⁷⁶ CN¹, IV, p. 239.

En cuarto lugar, el progreso se da por grados⁷⁷ según un orden necesario. Dado que el progreso lo es en la libertad o en la mente no puede escamotear etapas. Cada una es fruto de la anterior y gradiente para la próxima. Las edades, que en la primera parte vimos yuxtapuestas en un desarrollo, ahora debemos verlas en la escalera de un progreso, o mejor aún, como momentos de un ser vivo que crece. Muchas veces refiere Vico la analogía del crecimiento de cada hombre por sucesivas etapas —niños, adolescencia, madurez— para ilustrar el progreso de la mente hacia la racionalidad⁷⁸.

En quinto lugar, escribe Vico que, el progreso es posible porque en el conjunto de los actos humanos siempre se logra un bien superior al propuesto por los individuos. Frecuentemente este bien es contrario a las decisiones humanas, pero siempre dirigido a la conservación y avance del género humano. Justifica este ordenamiento a un fin superior la acción de una mente providente, o providencia divina infinita y eterna, que, usando los propósitos de los hombres, es decir, ordenando los dictámenes de las necesidades humanas, los encamina hacia la sociedad, la ciencia y la virtud⁷⁹.

En sexto lugar, el progreso de los pueblos no se debe a la atracción o sabiduría de grandes hombres sino al adelanto de la sabiduría vulgar. Esta es un “sentido común de cada pueblo” que regula las acciones humanas según lo que sienten comúnmente todos los hombres particulares y es determinado por la conformidad necesaria de las cosas humanas de cada uno⁸⁰. Luego, de la conformidad de las sabidurías vulgares de diversos pueblos surge la sabiduría del género humano. Versa la sabiduría vulgar sobre las cosas divinas de las religiones y las humanas de las leyes, y se ubica en el origen de las ciencias y de la metafísica⁸¹.

En séptimo lugar, hay un progreso en la verdad a medida que la mente se eleva más en lo universal⁸², hasta contemplar en Dios el mundo de las mentes humanas⁸³. El progreso en lo universal es progreso en la ciencia, porque “scientia debet esse de universalibus et eternis”⁸⁴. El universal no es para Vico una idea innata preexistente ni una idea separada, sino algo que se da en tanto hecho por el hombre según el criterio del “verum factum”⁸⁵. Y, cuanto más el hombre progresa en

⁷⁷ SN³, 249, p. 147; 393, p. 230; CN¹, II, 4, p. 47.

⁷⁸ SN³, 186-187, p. 133; 211-212, p. 139; CN¹, I, 13, p. 38; III, 3, p. 161.

⁷⁹ SN³, 343, p. 184-185; CN¹, II, 1, p. 44s.; SN³, 1108, p. 1048.

⁸⁰ CN¹, II, 2, p. 45: “Tal Arquitecta Divina dio el ser al mundo de las naciones, poniéndolo en pie con la regla de la sabiduría vulgar, la cual es un sentido común de cada pueblo o nación, que regula nuestra vida social en todas nuestras acciones humanas, de suerte que resulten idóneas según lo que sientan comúnmente todos los de aquel pueblo o nación. El acuerdo de estos sentidos comunes de pueblos o naciones entre todas ellas, es la sabiduría del género humano”. Ver también SN³, 348, p. 187.

⁸¹ CN¹, II, 67, pp. 154-155; SN³, 254, p. 147.

⁸² SN³, 219, p. 140.

⁸³ SN³, 2, p. 17.

⁸⁴ SN³, 163, p. 126.

⁸⁵ SN³, 349, p. 187s.

la verdad, tanto más conocer y hacer son lo mismo. En Dios, ser perfecto, no se distinguen absolutamente. En el hombre, que hace la historia, conocer y hacer son lo mismo respecto de la historia⁸⁶. Por lo cual, el conocimiento que puede alcanzar el hombre de la historia es el mismo que posee la divinidad⁸⁷. De aquí que llama a su Ciencia Nueva “teología civil razonada de la providencia divina”⁸⁸.

Junto a los precedentes elementos del progreso de las naciones, presenta nuestro autor un dato desconcertante: cuando una nación extrema la razón hasta barbarizarla, se percata nuevamente en la barbarie del sentido. Este retorno es un ardid necesario para la conservación del género humano⁸⁹. Esto es, en el curso el género humano se conserva progresando de la sensibilidad a la racionalidad; cuando se bestializa sutilmente la razón, sólo puede conservarse —para seguir progresando— retornando al origen, desde el que partirá un nuevo progreso. Esta es la famosa doctrina viquiana del recurso, presentada en el punto anterior. Si bien una nación puede mantenerse indefinidamente en el momento de la razón totalmente desplegada, y el retroceso no es necesario, es presentado éste como fácticamente inevitable⁹⁰. Aconteció en la historia griega y romana, y es de esperar que sucederá en las otras naciones, aun cuando nacieren periódicamente mundos infinitos⁹¹. Dentro del punto siguiente, se explicará la conexión entre recurso y progreso.

3. El progreso histórico como progreso de la mente

Para intuir la historia como progreso, Vico tuvo que superar dos grandes dificultades, trabadas entre sí: la sabiduría inapelable de los antiguos y la concepción de la naturaleza como estructura ideal y abstracta del ser. Para trasponer el primer escollo —como se ha indicado en el punto anterior— abandona los filósofos platonizantes del renacimiento italiano, para comenzar a pensar con actitud semejante a la cartesiana. Ignora metodológicamente lo que otros han pensado, y comienza a pensar la historia como si jamás nadie se hubiese ocupado de ella⁹². Para deshacerse de la naturaleza como esencia inmutable, trae a la luz una nueva verdad: “naturaleza es nacimiento”⁹³.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ SN³, 342, p. 184; 343, p. 184s.; 349, p. 188.

⁸⁸ SN³, 342, p. 184.

⁸⁹ SN³, 1106, p. 1046s.

⁹⁰ SN³, 333, p. 173; 245, p. 146.

⁹¹ SN³, 1096, p. 1032.

⁹² CN¹, I, 11, p. 36.

⁹³ SN³, 147, p. 122: “Natura di cose no è che nascimento di esse in certi tempi e con certe guise, le quali sempre che sono tali, indi tali e non altre nascon le cose”. Por eso agrega en el inciso siguiente (148, p. 122): “Le proprietà inseparabili da’ subbietti devon essere produtte dalla modificazione o guisa con che le cose son nate; per lo che esse ci posson avverare

Las cosas manifiestan lo que son en su nacimiento, que es un proceso de desarrollo y progreso. Por ello no buscará esencias abstractas sino ideas actuantes en la historia.

Todo esto fue posible sobre un nuevo principio gnoseológico: “verum ipsum factum”. O, también: “verum et factum convertuntur”⁹⁴.

tale e non altra essere la natura o nascimento di esse cose”. En el inciso 346 (p. 186) confirma el mismo pensamiento: “...se ne spiegano le particolarissime guise del loro [delle cose divine ed umane] nascimento, che si appella ‘natura’, ch’è la nota propissima della scienza; ...le quali non possono altronde esser nate che da tali e non altri nascimenti, in tali tempi, luoghi e con tali guise, o sia di tale nature...”.

⁹⁴ *Sabiduría primitiva de los italianos*, o.c., p. 27-29: “En latín los términos “verum” y “factum” ‘lo verdadero’ y ‘lo hecho’ se toman el uno por el otro, o, como dicen los escolásticos, se convierten; así también “intelligere” ‘comprender’ es lo mismo que ‘leer con perfección’ y ‘conocer claramente’. Llamaban “cogitare” lo que en nuestra lengua materna decimos “pensare” y “andar raccogliendo”. “Ratio” ‘razón’ significaba la reunión de elementos de aritmética y la cualidad propia del hombre por la que se distingue y sobresale de los brutos: vulgarmente consideraban al hombre como el animal “rationis participem” ‘partícipe de razón’, no dueño de ella en absoluto. Por otra parte, así como las palabras son los signos de las ideas, éstas son los signos y representaciones de las cosas, por lo que así como “legere” ‘leer’ es reunir los elementos de la escritura con los cuales se forman las palabras, de la misma manera “intelligere” ‘entender’ consiste en reunir todos los elementos de una cosa, necesarios para que de ellos surja la idea en toda su perfección.

De aquí podemos presumir que los sabios de la Italia antigua admitían la siguiente doctrina sobre lo verdadero: lo verdadero es lo hecho mismo y por consiguiente en Dios está la primera verdad porque Dios es el primer hacedor; verdad infinita, porque es el hacedor de todo; absoluta, porque representa los elementos exteriores e interiores de las cosas, pues las contiene. Saber es reunir los elementos de las cosas, de ahí que el pensamiento sea propio de la mente humana y la inteligencia de la mente divina, pues Dios reúne todos los elementos de las cosas, internos y externos, porque los contiene y ordena, mientras la mente humana, como es limitada y exterior de todas las demás cosas que no están en ella, puede aproximar puntos externos pero no reunirlos todos; así puede pensar en las cosas pero no entenderlas; por eso es partícipe, no dueña de la razón. Para ilustrar todo esto con una comparación: la verdad divina es una imagen de las cosas en tres dimensiones, como una escultura; la verdad humana es un contorno, una imagen plana como una pintura; y así como la verdad divina es lo que Dios ordena y crea cuando va conociendo, la verdad humana es lo que el hombre ordena y hace de manera semejante, a medida que va conociendo; y por ello la ciencia es el conocimiento del género o del modo con que se hace la cosa y de hacer la cosa, en tanto que la mente conoce el modo pues compone los elementos. Dios hace una imagen en tres dimensiones porque comprende todo; el hombre una imagen plana porque comprende lo exterior.

Para comparar más fácilmente estas explicaciones con nuestra religión, ha de saberse que los antiguos filósofos italianos estimaban que lo verdadero y lo hecho eran convertibles: como creían que el mundo era eterno, los filósofos paganos adoraron un dios que obraba siempre “hacia afuera”, lo que nuestra religión niega. Por eso, en nuestra religión, en la que decla-

Este principio le permite interpretar la clásica definición “scire per causas” como penetración del proceso por el cual las cosas son engendradas. Solamente quien hace una cosa, puede conocerla en su verdad. El proceso cognoscitivo de una cosa se identifica con el proceso generador de la misma.

Desde esta afirmación, critica el “cogito” cartesiano. Dice Vico que el “cogitare” sólo da conciencia y certeza del propio existir pero no da ciencia⁹⁵. Se tiene ciencia cuando se posee el modo de formación o producción del propio ser. Sobre el mundo natural, que el hombre no ha hecho, únicamente se pueden poner juntos los elementos, pero no penetrar adentro para encontrar la unidad. Sobre la historia, que el hombre ha hecho y hace, se puede tener ciencia.

Es en la historia donde el hombre conoce lo que ha producido. Mejor aún: cuando el hombre conoce la historia rehace por la mente lo que la misma mente a hecho. Recrea lo que tiene en sí, tal como se ha venido haciendo en su actividad. No conoce un objeto distante de un sujeto, sino un objeto que es el mismo hacerse del sujeto. Objeto y sujeto se identifican dinámicamente. La realidad concreta, verdadera, es por tanto, la mente humana que se conoce en el proceso de su hacerse.

Ahora bien, puede haber ciencia del progreso de la humanidad porque la mente es una⁹⁶. Las vicisitudes de la humanidad son variadas, pero la mente que las despliega es la misma. Mente que no puede sino manifestarse en producciones particulares y diversas, pero que detrás de las formas produce su esencia universal; es decir, lo que “debió, debe y deberá ser”⁹⁷. Si el espíritu es uno, la historia es una, y el progreso propiamente dicho: uno.

La mente una se modifica⁹⁸ en su despliegue, originando diversos momentos ideales —o modos de operar— que se pueden constatar en diversas edades históricas. La mente es, sucesivamente, sentido, fantasía y razón. Al obrar como sentido no puede sino progresar hacia la fantasía; al actuar como fantasía no puede sino progresar hacia la razón. En esto, no debe pensarse que la etapa siguiente anula la anterior; más bien, la conserva en el fundamento de sí. Se puede apuntar aquí que

ramos que el mundo ha sido creado de la nada en el tiempo, es necesario establecer una distinción, pues lo verdadero creado es convertible con lo hecho y lo verdadero increado con lo generado”.

⁹⁵ *Sabiduría primitiva de los italianos*, o.c., p. 34: De lo tratado hasta ahora se puede inferir que el criterio y regla de lo verdadero es ‘haberlo hecho’: por consiguiente, nuestra idea clara y distinta de la mente no sólo no es un criterio para las otras verdades, sino tampoco lo es para la misma mente pues ésta mientras se conoce (según el criterio de las ideas claras y distintas) no se hace y por no hacerse desconoce el género y la manera con que se conoce”. Para una comprensión más clara de todo esto, se debe leer todo el inciso III del capítulo primero de la obra citada.

⁹⁶ CN¹, I, 11, p. 36; II, 4, p. 47; SN³, 144, p. 121.

⁹⁷ SN³, 349, p. 187.

⁹⁸ SN³, 331, p. 172-173: “...questo mondo civile egli certamente è stato fatto dagli uomini, onde se ne possono, perchè se ne debbono, ritrovare i principii dentro le modificazioni della nostra medesima mente umana”.

esta conservación justifica el recurso. Cuando se eclipsa por un tiempo la razón, la mente se manifiesta nuevamente como sentido o fantasía, porque éstos no han desaparecido.

A continuación, analizaremos las diversas formas de la mente. En primer lugar, dijimos reiteradamente, la mente es toda sentido. Es conciencia de un sujeto sumergido en lo singular y presente. Es conciencia de bestia, reconoce Vico, más que de hombre, porque no produce vida social ni pensamiento. Es pura pasión y conmoción.

• Cuando, frente a otro, que fantasea divino, advierte la propia conmoción, se afirma la mente a sí misma y se expresa por un universal fantástico. Por este universal —lo señalamos más arriba— apunta a lo universal sin suprimir lo particular; o mejor, apunta a lo universal poniendo en primer plano algo particular. La mente que produce estos universales ya no es sentido, sino fantasía. Elevándose sobre el sentido, se afirma como fantasía. Esa elevación consiste, como negación, en un rechazo de la percepción del puro instante y de la opresión de las pasiones; como afirmación, en un producir mito y poesía, y en una canalización de las pasiones hacia las obras culturales. Por la elevación se vuelve posible la duración y la sociedad y, por éstas, la historia. Con el conocer y obrar fantásticos nace propiamente la humanidad y la historia, aunque en su condición niña. “El mundo niño fue de naciones poéticas”⁹⁹. En síntesis, la mente fantástica transforma la pasión en fuerza para la virtud, el sentido en fuente de fantasía, y con ello, la bestia solitaria se adquiere como libre, social e histórica, aunque en grado parvo y prerreflexivo.

Por último, cuando la mente reconoce que lo poético es todavía particular e irreal, se opone al universal fantástico y produce el universal racional. Esto sucede con la reflexión filosófica. Es en ella donde la mente se reconoce “mente pura” y la naturaleza humana se torna inteligente, benigna y razonable. Reconoce que debe conducirse por la conciencia, el deber y la razón¹⁰⁰.

Los tres momentos que acabamos de tratar tienden el progreso del hombre y de la historia. Este progreso marcha en dirección a una “razón totalmente desplegada” sin abandonar el sentido y la fantasía, que actúan como fondo siempre presente de la privilegiada hacedora del género humano. El hombre prerracional no es producto de una razón turbia, sino de una mente sensitivo-fantástica que todavía en su curso no llegó a ser razón, que todavía no se conoce como razón. El hombre sensitivo-fantástico postracional —como se da en el recurso— posee una razón que, transitoriamente, no quiere ser, que se niega a sí misma por la pasión y el sentido primero y por la fantasía después. Para Vico, cada momento de la mente tiene su modo de ser peculiar y sólo puede comprenderse desde él, aún cuando ese momento suponga a los otros. Sin embargo, sólo la razón puede pensar la historia en su conjunto y naturaleza.

Ahora bien, ¿qué conduce la historia hacia la razón cuando aún no hay razón desplegada? Reconoce Vico: una mente providente. Diseña

⁹⁹ SN³, 187, p. 133.

¹⁰⁰ SN³, 918, p. 789.

ésta un orden racional para toda la historia, que se cumple en los actos humanos, y a pesar de ellos, sobrepasando siempre lo que se proponen concientemente los hombres en sus fines particulares. Estos son convertidos en medios para un fin más amplio: la conservación del género humano¹⁰¹.

La humanidad es historia, conducida por una mente providente. Y, en la historia la mente se revela progresivamente a sí misma. En esta historia, el individuo sólo puede concretarse en una nación, participando de la peculiar forma de mente que se expresa en él. Fuera de las naciones sólo hay bestialidad. No es posible para Vico el hombre aislado de Descartes; el hombre atrincherado en su individualidad abstracta. Es posible el hombre social, en el mundo humano del progreso histórico, obedeciendo a una mente providente que se expresa en la humanidad más profunda. En esa obediencia realiza su libertad. Por lo tanto, únicamente adhiriendo al desarrollo de la mente y de la historia cumple en sí cada individuo la libertad.

Hechas estas reflexiones globales, consideraremos el progreso en la verdad, en la libertad y en la sociedad. En primer lugar, el progreso en la verdad, o más profundamente, la verdad como progreso. Ya vimos que para nuestro autor “il vero” se convierte con “il fatto”. El proceso cognoscitivo se identifica con el proceso generador de la realidad conocida. Hay coincidencia entre el conocer y el hacer: “rerum ipsum factum”. Dado que este hacer es crear¹⁰² humano, hay coincidencia entre el conocer y el crear. Atribuye este descubrimiento a la antigua sabiduría itálica —como se ha visto en la nota 94—, aunque el hallazgo es suyo. Ahora bien, ¿qué hace o crea el hombre? La historia. Por lo tanto, hay coincidencia entre el curso de la mente y la historia. En el crecimiento de cada hombre encuentra Vico una analogía para expresar aquella coincidencia —como lo hará más tarde Hegel en la *Fenomenología del espíritu*—. Muestra una semejanza entre el desarrollo de la mente en el individuo y en la historia. Por otra parte, dada la coincidencia entre progreso de la mente y curso histórico, no necesita Vico de los hechos para diseñar la historia ideal eterna; le basta el análisis de la mente, la comprensión de las modificaciones de la mente humana. Y encuentra que, la mente progresa desde el sentir sin advertir hasta la reflexión pura; progresa abandonando lo particular de la sensibilidad para aproximarse a lo universal de la filosofía. Es justamente en la filosofía donde se expande totalmente y toma conciencia del camino que la hizo posible y en que avanza. Exclama Vico que le cupo a él el privilegio de iluminar para la humanidad el proceso de la mente que conduce a la razón¹⁰³, o que la razón origina. Es el cometido de su Ciencia Nueva, fruto de su atormentado pensamiento, mostrar el progreso de la mente hacia lo universal en el nacimiento (“naturaleza”) de las naciones, y viceversa.

En segundo lugar, el progreso en la libertad. Esta es concebida como superación de la noche opresora de la ignorancia, como sublima-

¹⁰¹ SN³, 1108, p. 1048.

¹⁰² SN³, 376, p. 213s.

¹⁰³ SN³, 2, p. 17s.; 330-331, p. 171s.; CN¹, I, 11, p. 35s.

ción racional del tumulto de las pasiones, y como ley moral que absorbe las tendencias de la utilidad privada. Ahora bien, en la verdad, la razón y la ley moral encontramos lo universal. Por lo tanto, la mente se hace libre cuando se libera de lo particular para hacerse universal. Y, ya vimos más arriba que el paso de lo particular a lo universal es la esencia del progreso. La libertad, atada a lo racional, progresa juntamente con ello ¹⁰⁴.

En tercer lugar, trataremos el progreso en la sociedad. El hombre bestial, puramente sensitivo, no establece matrimonios, poblados ni organización alguna; vaga como una fiera solitaria por la gran selva de la tierra ¹⁰⁵. Es el temor a otro, divino, el que lo arranca de su bestial soledad y le hace tomar conciencia del otro como otro. En esta conciencia se capta a sí mismo como compañero del otro y le es fiel —Vico trae el ejemplo del matrimonio—. Ahora bien, la fidelidad sólo puede ser en tanto extendida en el tiempo. En consecuencia, en el encuentro con el otro se produce el tiempo humano. Y, la vivencia sensitiva, interiorizada y extendida en él, es fantasía. De donde, la primera asociación humana corresponde a una mente que se vuelve fantástica. Así comienzan las familias, y de las familias provendrán más tarde los poblados y las ciudades. El tiempo de las familias, es aún, un tiempo sin ley. La unión de los hombres entre sí es originada y sostenida por el temor a la divinidad y sus representantes, y es vivida como un acto cultural ¹⁰⁶.

Las familias más fuertes comienzan a cobijar a las más débiles en sus posesiones. Por su fuerza —que hacen valer— y propiedades se creen superiores a los demás, y surge la división entre nobles y plebeyos. Los primeros, por la creencia de poseer una naturaleza superior a la de los demás, se erigen en ley para todos. Esta ley —en un primer momento— es aceptada con naturalidad por los plebeyos pues fantasean a los nobles como héroes o descendientes de los dioses ¹⁰⁷. Pero después, al tomar los hombres conciencia de sí, racionalmente, advierten que la nobleza es pura ficción y que todos son naturalmente iguales. Producen, entonces, leyes racionales, y las acatan. Esto es, al conocerse la mente como razón, origina leyes según su modo de ser, es decir leyes universales, verdaderas e iguales para todos, que cumplen el bien común y el bien particular de cada uno. Es de notar que, el bien particular, en la edad de la razón, ya no es visto como separado y en detrimento del bien común, sino en él y realizándolo ¹⁰⁸.

En conjunto, acabamos de ver que, el progreso de la mente y el progreso de la sociedad humana se corresponden; que es así porque, pro-

¹⁰⁴ SN³, 249, p. 147; 1102, p. 1044.

¹⁰⁵ SN³, 13, p. 24.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ CN¹, V, 9, p. 267: "Y por tal fábula [Los corsos de Minos] se entiende que en esta ciudad los caracteres de los dioses habían ya pasado a significar los hombres, por las mismas propiedades que los hombres primerizos habían fantaseado en personas de dioses. Así Jove por su propiedad de rey de los dioses todos, significó el orden reinante de los héroes en corso..."

¹⁰⁸ SN³, 38-39, p. 40s.

fundamente, hay un solo progreso: el progreso de la mente. En él, casi ignoramos el retorno para iniciar un recurso. Sin embargo, en la descripción de los dos puntos anteriores, presentamos al recurso como un elemento viquiano indispensable para explicar la conservación de las naciones, cuando se precipitan en la barbarie de la razón. Por ello, lo retomaremos aquí y lo conectaremos con la historia vista en conjunto y con el progreso de la mente.

En primera instancia, veamos el recurso como elemento que aparece en la historia del género humano (que se compone de muchas naciones que cursan o recursan). Cuando en alguna nación los hombres vuelven su mente racional sutilmente maliciosa, la crueldad de aquella se torna superior a la existente en la barbarie del sentido. En esa crueldad, cada uno busca por todos los medios conspirar contra la vida y fortuna de los amigos, generando un exterminio incontrolable. Ante este extremo mal —falta de libertad por la búsqueda de la utilidad individual y corrupción de la razón por su abandono de lo universal— se dan tres grandes remedios. Primero: una purificación de la razón y libertad de su extravío individualizador para regresarlas a su natural universalidad. Segundo: la sujeción de la nación desordenada y particularizada a otra nación "mejor" ¹⁰⁹. Y, tercero: su retorno a la condición inicial del género humano, para comenzar un nuevo curso, desde la religión, la veracidad y la fidelidad ¹¹⁰. Se puede observar que, el primer y tercer remedios son internos a cada nación; el segundo es externo. Asimismo que, el primero y segundo nos presentan el retorno como evitable, y el tercero como algo que, en definitiva, es inevitable. Pues bien, los tres remedios enunciados y las observaciones nos permiten suponer que, para Vico, el retorno no es absolutamente necesario aunque en algunas situaciones es inevitable; que cada pueblo, en su momento determinado de despliegue, debe ser considerado también en el orden total del género humano; y que, en cada tiempo, hay naciones "mejores" o más universales que otras. El recurso, por ser momento de un pueblo particular (o de varios), no conlleva una visión "apocalíptica" de la humanidad, y permite cierta continuidad en el progreso, que Vico nunca abandona acorde con su metafísica de la mente. Sin embargo, las naciones no son vistas como cuerpos aislados sino integrando el género humano, y por una peculiar inserción en él de algunas de ellas, surge el concepto de "naciones mejores" —que nos remite al del "pueblo elegido" en Hegel—. En cada época la curva ascendente de la historia pasa por algún pueblo determinado; aún cuando no se advierta inmediatamente, porque perdura el recuerdo de alguna gran nación arruinada. Los mejores productos de las naciones que desaparecen, ya están en otras naciones, que los han recibido por inmigración, por la guerra o por el comercio ¹¹¹.

Ahora bien, los recursos de los pueblos introducen en la historia momentos negativos reales y duraderos, que la tornan incomprensible como un progreso ingenuo y rectilíneo —al modo de Turgot y Condor-

¹⁰⁹ SN³, 1105, p. 1045.

¹¹⁰ SN³, 1106, p. 1046s.

¹¹¹ CN¹, I, 6, p. 54.

cet—, y que predisponen a concebirla como un progreso, aunque rico e incesante, encerrado en ciclos. De ser así, corresponde a la barbarie de la razón determinar el límite superior del progreso, como también desencadenar la destrucción de todo lo que la mente ha hecho (y por tanto, de la misma mente), para dar lugar a otro progreso, en un ciclo que repite las formas, quizás los contenidos, del anterior. Esta concepción insiste en mantener en el centro de la Ciencia Nueva. Es por ello que, en el fondo, sacrifica el progreso a la simple conservación o perduración del género humano, y posterga la mente, que Vico insiste en mantener en el centro de la Ciencia Nueva. Es por ello que, Friedrich Meinecke, en su libro sobre el historicismo, afirma que la ley del recurso debe interpretarse en sentido, no estático, sino dinámico: “Leyes sencillas, eternas e intemporales, buscaba el derecho natural del siglo XVII para la humanidad; Vico las investigó también, pero con la enorme diferencia de que lo que descubrió no fueron las leyes del ser y del durar, sino las de la evolución. En lugar del principio de que el ser de la naturaleza humana retorna y es sustancialmente invariable, surge el principio de que el cambio de la naturaleza reproduce incesantemente determinadas formas universales...”¹¹². Por ello los cursos son análogos; es decir, entre ellos se establece una cisura y una continuidad. Así sucedió, muestra Vico, entre el desarrollo cultural de Roma, y el desarrollo de los pueblos occidentales desde el principio de la Edad Media.

En segundo lugar tratamos el recurso y el progreso de la mente. La realidad como progreso encuentra su fundamento, no en una “quidditas”, ni en el azar, ni en una mente separada, sino, como ya lo señalamos, en una mente que obra en el interior de las cosas, sin identificarse exhaustivamente con ellas. Pero esa mente requiere un complemento: el amor a la propia utilidad. Este puede ser pensado como un momento negativo de la mente, que le permite ponerse fuera de sí, y superarse. Frente a la mente universalizadora, se opone la tendencia individualizante que la niega, pero que le permite conquistarse en un nivel más alto. Y así, perdurar, o “conservarse”, en la única senda posible: el progreso.

Conclusión

De todo lo dicho concluimos que la Ciencia Nueva quiere ser una historia de la mente, que nos muestra cómo el conocer se eleva desde la forma bestial sensitiva hasta la pura razón. Al hacerlo progresa gradualmente por tres momentos, que producen, a su vez, cursos análogos siempre más perfectos. Dentro de cada uno de éstos, recién en la tercera edad, el filósofo comprende el sentido de las dos anteriores,

¹¹² Meinecke Friedrich, *El historicismo y su génesis*, F.C.E., México 1943, p. 65. En contraposición con este autor, Ferrater Mora interpreta en Vico una concepción cíclica de la historia, en su artículo “Vico y la historia renaciente”, publicado en *Cuadernos Americanos* 5 (1943), 165-180.

como también de los cursos superados (es la comprensión filosófica que emprende el mismo Vico). La mente, por tanto, una vez que se ha adquirido a sí misma como razón, encuentra opuesto frente a sí al sentido y la fantasía, que le provocan a la lucha, para que pueda recuperarse en una razón más elevada.

El filósofo, buscando en sí mismo, encuentra en el progreso de su mente, los momentos del progreso de cada curso. El filólogo constata el mismo desarrollo en los productos culturales de los pueblos. Luego, en una segunda navegación, el filósofo, por el desvío de los productos culturales, advierte que lo que la mente encuentra en sí misma como verdadero, se puede hallar como “cierto” en la historia de los pueblos. Le preocupa a Vico, hacer verdadero lo cierto (“l’inveramento del certo”); pero también, percibir como cierto lo verdadero (“l’acertamento del vero”). Primero, de la mente a lo hecho por la mente, y encarnado en la cultura; luego, de la cultura a las ideas y a la mente que las produce.

Superado el momento del puro sentido, que no es propiamente humano, se encuentra el hombre con un conocer sensitivo (“avvertire con animo perturbato e commosso”) y fantástico, que apunta a lo universal, pero que sólo logra un “universal fantástico” (el cual es “verdadero” para los hombres que lo producen; pero no lo es para los hombres racionales posteriores). Universal, para los contemporáneos; particular, para los hombres racionales que vienen después. Puede ser llamado “imagen arquetípica”. Más tarde, Platón, elevándose sobre lo particular (universal fantástico) establece lo universal en un mundo de ideas, separado de las cosas, y que supone ya dado en el comienzo de todo, para perdurar luego inmutablemente. Para Vico ésta no es la universalidad y verdad última. Es todavía, la verdad que debe afirmarse en la sabiduría de los antiguos porque el filósofo es incapaz de reconocer que la verdad se va encontrando en el interior de la mente propia. Todavía no advierte que verdadero es lo que ha hecho la mente, es la mente misma. Vico descubre que lo verdadero se convierte con lo hecho, que la mente al conocerse se hace a sí misma.

El progreso no es producto de una suma de elementos, no es algo exterior a la mente; progreso es la mente misma, mientras se va haciendo a sí misma. Ahora bien, una vez que se ha conquistado como razón totalmente desplegada, quiere hacer de su universalidad una universalidad para sí, total y cerrada (como una “totalidad”), y, con ello, se halla como particular (que ya no es la particularidad primera), y por esto, análoga a la mente de la primera edad del curso anterior. Este volverse a encontrar la mente en modo particular es lo que se llama “retorno”.